

Arrancan a mano la coca de Sanquianga

UNIDAD DE REPORTAJES

En medio de la noche, la lancha piloteada por el cabo Curvelo se sacude sobre las olas de la bahía de Tumaco. Navega en dirección a los manglares en busca de la intrincada red de canales por los que las embarcaciones pequeñas como esta pueden recorrer la zona costera sin arriesgarse al oleaje del mar abierto.

Agazapados en el interior de la langostera viajan un teniente y once infantes de marina de la compañía Alfa, apertrechados para el combate. Su misión consiste en apoyar las faenas de erradicación de matas de coca que la infantería de marina comenzó 48 horas antes en el parque natural de Sanquianga, en la costa pacífica de Nariño.

Tres horas después, con las primeras luces del día, la lancha arriba al puesto del batallón de Infantería de Marina número 70, en Bocas de Satinga. El teniente Reyes ordena trasladar las palas, barretones, machetes y guantes a una embarcación más pequeña, capaz de remotar un estero de poca profundidad hasta el lugar donde comienza la trocha que lleva a El Guabal, donde se encuentra el cultivo de coca.

En este punto, según un sobrevuelo efectuado dos meses antes por la Policía Antinarcóticos, existen 14 hectáreas de esa planta. La coca se encuentra sembrada en varios lotes separados por una telaraña de zanjas de drenaje construidas para escurrir el agua de estos territorios cenagosos.

La urgencia de la operación radica en que El Guabal, junto con otro foco detectado más al sur, en la vereda El Gallinzano, conforman los primeros sitios de cultivos ilícitos ubicados dentro del parque natural de Sanquianga, uno de los ecosistemas más ricos del pacífico colombiano.

Después de caminar por un trecho jaboñoso, aparece un claro en medio de la selva. Doce infantes de marina, con el Galil terciado, arrancan con sus manos las plantas de coca que, a juicio de los militares, tienen tres o cuatro meses de sembradas.

Otros infantes armados de fusiles, ametralladoras y lanzagranadas vigilan en medio de la maraña y de una nube de insectos. Los uniformados andan desconfiados, pues ya les han llegado informaciones de que las Farc quiere atacarlos con cilindros explosivos desde el otro lado del río.

Durante las dos primeras jornadas, los infantes del pelotón Arácnido arrancaron más de seis mil matas de coca en este sitio. El comandante del puesto, el teniente Edgardo Chacín, calcula que la erradicación demorará por lo menos una semana más.

Sus órdenes son erradicar manualmente todos cultivos de coca que sus hombres detecten dentro del parque de Sanquianga.

Doce infantes de marina, con el Galil terciado, arrancan con sus manos las matas de coca.